

La narrativa política sobre la migración venezolana: la disposición de un sentido mediático

Por Steven Bermúdez Antúnez¹

Resumen: Las narrativas, como un modo discursivo, tienen una gran eficacia persuasiva. De allí su inclusión en el campo de *lo político* y en la consolidación de *la política*. Surgen las denominadas narrativas políticas. En este artículo analizo, desde la metodología del *Marco de Narrativa Política (Narrative Policy Framework)*, la *narrativa política* desplegada para cargar de sentido el reciente proceso migratorio venezolano (2015/2019). Se partió del supuesto de que el tratamiento mediático a este proceso político presentaba una atención inusual con respecto a los ocurridos en otros países. Con el apoyo del software *Atlas.ti* procedí al desmontaje de ocho productos audiovisuales periodísticos bajo el criterio de su fecha de realización: 2018 y 2019. El análisis me condujo al proceso de sedimentación de las concepciones de «éxodo», «crisis humanitaria», «venezolanos hambrientos» y de «fracaso del modelo socialista» como cadena de significantes equivalentes. Para lograrlo, se enfatizó la perspectiva del personaje *víctima* y de su antónimo recíproco implícito, *el villano*. Del mismo modo, los productos mediáticos se convirtieron en *contribuyentes* de un juicio político al respecto del proceso político reseñado. La aplicación de una encuesta *online* constató el reconocimiento, por parte de los receptores, de dos elementos claves de toda narrativa política: el mecanismo causal y la moraleja.

Palabras clave: *Marco de Narrativa Política*, medios de comunicación, migración venezolana.

¹ Profesor Titular de la Universidad del Zulia (Maracaibo-Venezuela). Con una especialización en Lingüística Teórica, una Maestría en Literatura Venezolana (Universidad del Zulia), un Doctorado en Ciencias del Lenguaje y la Literatura (Universidad Complutense de Madrid) y un Posdoctorado en Ciencias Humanas (Universidad del Zulia). Ha dedicado su investigación a las áreas del Análisis del Discurso Público, con énfasis en el discurso mediático y el discurso político. En el área literaria, ha dirigido sus estudios hacia la Teoría de la Ficción, con acento en teoría del cuento y el cuento venezolano.

1. Introducción

Hasta hace unos veinte años, los países latinoamericanos no tenían, para Europa y América del Norte, demasiada relevancia mediática como territorios sociales, políticos o culturales. De ello se desprendía su escasa atención, sistemática o permanente. Sin embargo, en los últimos años, diarios como *El País* o el *ABC* (España), el *New York Time*, las cadenas mediáticas *CNN* (EE.UU.) han producido noticias, entrevistas, crónicas, reportajes y numerosos productos teniendo a muchos de nuestros países (especialmente a Venezuela) en su foco de atención periodística. En muchas ocasiones, al mismo tiempo y en una misma temporalidad. En general, la tradición mediática occidental les brindaba a los países latinoamericanos (salvo en el caso de países como México, Brasil o Argentina), poca o ninguna atención periodística. Ecuador, Bolivia, Colombia, Honduras, Paraguay, Uruguay o muchas islas del Caribe (salvo Cuba) y la misma Venezuela no *sonaban* para un ciudadano común europeo o norteamericano (EE.UU. y Canadá).

Los países latinoamericanos, en su mayoría, alcanzaron su independencia en las primeras décadas del siglo diecinueve. Las islas del Caribe (salvo Haití y Cuba), hacia la década de los años sesenta del siglo veinte. Sin embargo, esto no supuso una descolonización auténtica. Por el contrario, quedaron bajo el dominio de élites políticas (des)formadas en el marco de la subalternidad simbólica y la dependencia económica. Por tanto, poco se había logrado, aún en las postrimeras del siglo veinte, en cuanto a una emancipación genuina. Esto no niega los múltiples proyectos políticos que procuraron estimular una ruta para este camino. El fracasado integracionismo de Simón Bolívar será el ejemplo fatídico más famoso de esta utopía.

A partir de entonces, y con algunos que otros intentos, los países latinoamericanos desarrollaron una dinámica social, política, económica y cultural oprimida por los intereses de los llamados países hegemónicos. Los EE.UU. (para los países del continente) y Francia, Holanda e Inglaterra (para las islas del Caribe) han sido los principales ejecutores esta jugada. De allí que, y sin ser partícipe de un entusiasmo desmedido en cuanto a sus alcances, la coincidencia de un conjunto de gobiernos latinoamericanos en la primera década del siglo veintiuno será lo más próximo a una nueva dimensión política de relevancia histórica. Sobre todo, para el plano simbólico. Dadas las marcadas diferencias entre los gobiernos surgidos en este período, la designación de «Ciclo de Impugnación al Neoliberalismo en América Latina» (CINAL) quizá sea la perspectiva más acertada para su interpretación (Thwaites Rey, 2020).

Se ha repetido que el primer signo de este *ciclo* llega con Hugo Chávez Frías a la presidencia de Venezuela, en diciembre de 1998. Y alcanzó su pico más alto durante los años que transcurren del 2006 al 2012, con la coincidencia de los gobiernos de Lula Da Silva y posteriormente Dilma Rousseff (Brasil), los Kirchner, primero Néstor y luego Cristina (Argentina), Tabaré Vázquez y más tarde José Mujica (Uruguay), Evo Morales (Bolivia), Fernando Lugo (Paraguay), Rafael Correa (Ecuador), Michelle Bachelet (Chile). De igual modo, en Centroamérica se añadía a Daniel

Ortega (Nicaragua), el acercamiento de Manuel Zelaya (Honduras) y la conquista del Frente Farabundo Martí de la presidencia, en El Salvador.

Ahora bien, igualmente supuso el comienzo de una de las confrontaciones político-económicas más intensas en el continente. En los diez años que, más o menos, duró esta coincidencia histórica (con sus altos, bajos y diferencias), así como los diez años posteriores a su desmoronamiento, los que la apoyaron y los que se opusieron (nacionales y extranjeros) se convirtieron en una fuerza en rivalidad intensa, constante y, en algunos países, destructiva.

En la actualidad, Venezuela sigue siendo, sin duda, el centro de esa batalla. El verdadero vórtice de todo lo poco o lo mucho que haya que terminar de destruir o mantener. A comienzo del año 2020, era el único país en Suramérica que mantenía en el poder político a quienes habían iniciado aquella época. Muchos son los conflictos surgidos a raíz de convertirla en una disputa de auténticos poderes *salvajes*.²

La masiva emigración venezolana (más de tres millones, según datos de la ONU) es una de las tantas problemáticas que se engendraron dentro de esta compleja realidad sociopolítica. Ya sea que se enfrente como *consecuencia* de la confrontación o como *otra dimensión* que la alimenta, todo análisis de su alcance y efecto debe filtrarse por los múltiples intereses socio-políticos en que se presentó, estimuló y desarrolló.

2. La atención a la masiva emigración venezolana: la volatilidad de una interpretación

En general, las migraciones se han entendido como «(...) desplazamientos o cambios de residencia a cierta distancia —que debe ser significativa— y con carácter relativamente permanente o con cierta voluntad de permanencia» (León, 2007:60). Ellas siempre han sido un asunto sociopolítico complejo. Detenidos solo en los países latinoamericanos, los mexicanos, hondureños, guatemaltecos y salvadoreños tienen décadas muriendo en el desierto de Sonora. Durante años, el conflicto armado y la desigualdad social hizo que millones de colombianos emigraran a diferentes partes del mundo, principalmente a Venezuela. Los bolivianos y paraguayos lo han hecho hacia Argentina o Chile. Según el *World Migratorio Report 2018*, de la *Organización Internacional para la Migraciones* de la ONU³, los principales corredores migratorios de América Latina se constituyen de México, El Salvador, Cuba, República Dominicana y Guatemala hacia los EE.UU. y de Colombia hacia Venezuela. En lo concerniente a Venezuela, tradicionalmente fue más receptor

² Luigi Ferrojoli (2011) usa este adjetivo para referirse a esas fuerzas o agentes sociales que, como los animales silvestres, se resisten a ser *domesticados*. La resistencia a la «domesticación» estaría en el sentido de que no aceptan seguir normas ni controles, no respetan límites y no reconocen más que su propias necesidades.

³ https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_en.pdf?language=es

que productor de migrantes. Al respecto, Álvarez (Álvarez de Flores, 2007) afirma que Venezuela, hasta casi finalizar el siglo veinte, se comportó como: «...un país de puertas abiertas a los flujos poblacionales...». La movilización de venezolanos a otros países fue siempre escasa.

Según datos ofrecidos por la *Organización Internacional para las Migraciones* (OIM), apoyados en lo disponible en el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (ONU-DAES), para el año 2005, había unos 437.280 venezolanos repartidos por el mundo: 155.140 (un 35 %) vivían en Norteamérica y apenas 54.616 en países suramericanos. Según esa misma organización, para el 2017 se estimaba en 1.642.442 los venezolanos en diferentes países del mundo: 308.832 vivían en Norteamérica y 885.891 en países suramericanos. Dada la magnitud del fenómeno, proporcionar respuestas causales simples oculta su dimensión multifactorial. No obstante, tal como lo plantean García y Restrepo (2019), las explicaciones monocausales han sido recurrentes: «Muchos de los estudios, en su generalidad periodísticos, de la creciente ola migratoria venezolana se esfuerzan en ligar este proceso a las transformaciones sociopolíticas que ha implantado e impulsado —según cómo se mire— la revolución bolivariana». Ejemplos de esta perspectiva están presentes en los trabajos de Álvarez de Flores (2007); Castillo, Tomás y Reguant (2017); Vargas Rojas (2018); Banco Mundial (2018); Bolívar, Ligia; Rodríguez (2019); Mazuera-Arias, Rina; Albornoz-Arias, Neida; Morffé (2019); García y Restrepo (2019); Selee, Andrew; Bolter, Jessica; Muños-Pogos, Betilde; Hazán (2019); Pineda, Esther y Ávila (2019).

Desde el mismo momento en que Hugo Chávez inicia su primer gobierno (enero 2000), EE.UU. apoya, financiera y logísticamente, a los grupos de opositores. Esto con la finalidad de socavar la estabilidad política del país. La investigadora Eva Golinger, recurriendo a la «Ley de Libertad de Información» de Estados Unidos, tuvo acceso a cientos de documentos oficiales y logró demostrar, milimétricamente, cómo se intensifica este respaldo:

En el ejercicio fiscal 2001, el Instituto Republicano Internacional (IRI) recibió una donación sorprendente de 340 mil dólares de la Fundación Nacional para la Democracia, para su trabajo en Venezuela ... Durante el año 2000, la donación hecha por la NED al IRI para trabajar en Venezuela sólo ascendió a 50 mil dólares. De 2000 a 2001 esa cifra casi se sextuplicó (Golinger, 2005: 45).

Más recientemente, y valiéndose de la misma ley, Tim Gill, sociólogo de la Universidad Wilmington (en Carolina del Norte) difundió otros documentos en los que se demostraba cómo la NED (en el 2011) había financiado una ONG nacional con la finalidad de que organizara bandas de *rock* y, finalmente, un festival⁴. El propósito era generar un cúmulo de canciones contra el gobierno de Hugo Chávez. Dado que esta ley solo puede aplicarse después de cierto tiempo según el grado de «clasificación» del documento, no es posible saber con exactitud la magnitud de este continuo

⁴ <https://www.telesurtv.net/news/venezuela-cia-financio-grupos-rock-venezolanos-contra-chavez-20200529-0002.html>

comportamiento. Por su parte, la plataforma *WikiLeaks* ha llegado a revelar más de 174.433 documentos relacionados con la actuación, en diferentes grados de injerencia, de la política exterior norteamericana sobre Venezuela.

Esta conducta de la política estadounidense no ha cesado. Por el contrario, muestra una persistente y asombrosa ampliación. De allí que cuando, en marzo del año 2015, el presidente Obama firma la orden ejecutiva con la cual declara a Venezuela «una amenaza inusual y extraordinaria» para la seguridad estadounidense (especialmente para la «salud» de su sistema financiero), origina una poderosa base (i)legal para acciones contra el país. Sobre esta orden ejecutiva se asentará toda una gama de coerciones, restricciones e impedimentos hacia el gobierno venezolano, pero también alcanza a cualquier otro país o empresa que se relacione con él. Del mismo modo, crea un perfecto caldo de cultivo para hacer ahondar la ya existente crisis política y económica del país. Así lo reconocen los propios voceros norteamericanos.

El 9 de mayo de 2018, la escritora e investigadora argentina Stella Calloni publicaba un trabajo sobre la base de un documento firmado por el Almirante Kurt W. Tidd, comandante en jefe del Comando Sur estadounidense⁵. Allí se especificaban numerosas acciones propiciadas para afectar la estabilidad política y económica de Venezuela. Se afirma, por ejemplo, que se debe «Incrementar la inestabilidad interna a niveles críticos, intensificando la descapitalización del país, la fuga de capital extranjero y el deterioro de la moneda nacional, mediante la aplicación de nuevas medidas inflacionarias que incrementen ese deterioro». Las aseveraciones expuestas en el documento nunca fueron negadas por de los EE.UU.

Lo anterior no impugna la responsabilidad de malas prácticas del gobierno venezolano en su propia crisis. Lo que sí alerta es que, tanto las malas prácticas de gobierno como la persistente injerencia externa, son variables que no deberían mantenerse aisladas en un análisis sobre el tema aquí atendido.

Los medios de comunicación siempre han aportado a este complejo proceso. Por una parte, la emigración venezolana fue nominalizada como «éxodo masivo» (con una carga semiótica mito/bíblica que más adelante retomaremos). Por la otra, la que se producía en Centroamérica, en muchas ocasiones coincidente con la venezolana, la semiotizaban con la cuasi pintoresca denominación de «caravana». Un tipo de procedimiento discursivo que no puede ser estimado ni de «ingenuo» ni de «aleatorio».

⁵ <https://www.voltairenet.org/article201091.html>

Figura 1



Otra muestra de esta carencia de una perspectiva múltiple la encontramos en el estudio realizado por Bolívar y Rodríguez (Bolívar y Rodríguez, 2019), financiado por la organización PROVEA. En una parte de su exposición, los investigadores advierten de la existencia de picos migratorios y los conectan solo con eventos políticos-sociales vinculados con actuaciones del gobierno venezolano: la suspensión del referendo revocatorio (2016), las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente (2017) y la reconversión monetaria (2018). No indagamos en la también plausible intervención de las actuaciones políticas derivadas del sector opositor, las cuales incrementaron el clima de hostilidad social interna del país en muy alto grado. En específico, determinar la incidencia de la tensión social extrema (por ejemplo, las protestas y disturbios de 2014 y 2017) o de las medidas coercitivas de EE.UU. en relación con el acrecentamiento del deterioro de la economía⁶. Sobre todo si es el factor económico al que se le imputa la principal causa del proceso migratorio masivo.

Lo cierto es que sobre la migración venezolana se ha puesto mucha atención mediática. Sobre todo, se ha construido una sistemática y refinada *narrativa política*, a nuestro entender, ideada para incidir más en destinatarios de otros países que para el propio territorio venezolano. El examen de esta narrativa (como plataforma simbólica semiodiscursiva) constituye mi esfuerzo interpretativo en cuanto a desconstruirla y explicarla.

3. Una categoría para el estudio de los procesos políticos: *narrativa política*

Los discursos sociales, y sus formas de mediatizar los procesos políticos⁷, han sido invadidos de una categoría que parece llena de una textura explicativa portentosa: la palabra *narrativa*. El campo reiterado de su presencia es el discurso político. Muestro dos ejemplos:

⁶ Otro aspecto que tampoco aparece en los estudios citados es el relacionado con los diversos mecanismos de «estímulo» a la migración activados. En el documental «Venezuela a la fuga», la entrevistada principal (Naycore Gallango) afirma: «En Facebook hay páginas de venezolanos en Perú, venezolanos en Lima y te asesoran. Ellos te explican. Te dicen qué bus agarrar. Ellos escriben su bitácora, cómo fue su procedimiento, su trayecto... qué cosas malas les fue, qué no...»

⁷ Para este estudio, se delimita a las rutas elegidas para que se desarrollen las políticas, y estas en relación con actores, eventos y situaciones que se ven involucrados en estas rutas.

1. «Este movimiento en tres tiempos forma parte de *la narrativa*⁸ intervencionista que ha tenido discursos encontrados luego de la derrota del intento de golpe del 30 de abril en la mañana»⁹

2. «“Referirse a Juan Guaidó de cualquier otra forma que no sea presidente interino es falso, cae en *la narrativa* de la dictadura”, afirmó en una rueda de prensa uno de los portavoces del Departamento de Estado, Robert Palladino.»¹⁰

Casos como los anteriores se han hecho habituales y se han multiplicado dentro de las manifestaciones expositivas de analistas políticos o comentaristas de oficio. A mi entender, en muchos de estos usos, la noción aparece con bastante opacidad semántica y también (apoyado en la perspectiva baumaniana) con una inquietamente conformación líquida. A pesar de esto, ha ganado un lugar gnoseológicamente «innovador».

Comenzaré por una definición simple de *narrativa*. Una *narración* es una secuencia temporal de eventos en la que algo le ocurre a alguien. Las narrativas (en general) posibilitan una excelente manera para compartir información. Es un modo a través del cual las personas encausan su comprensión del mundo por ser muy favorable a cómo trabaja la mente humana (Jones y Peterson, 2018). En ese sentido la presenta Michael Jones:

At its base, telling a story is about foregrounding and backgrounding information to convey understanding from a particular perspective. Sometimes stories are truthful to the best of a narrator’s knowledge, sometimes not. Regardless, make no mistake, the function of stories is to impose order on chaos, to aggregate attention and emotion to certain facets of the story while dissipating it elsewhere, to assert relationships, and often stories are also told to express what we believe to be good and bad. (Jones, 2018)

Ahora bien, ¿por qué es relativamente determinante la *narrativa* para comunicar lo *político* y la *política*¹¹? Porque, como afirma Herman (Herman, 2002), debe entenderse como un «modelo mental» (Bruner, 1999). De este modo, su aprovechamiento en el campo de los procesos políticos se potencia por su poder persuasivo: «(...) are relevant and powerful in policy-making because actors use stories—deliberately or unconsciously—to transfer information, shape a reality, develop policy targets, build coalitions and affect policy change» (Weiss, 2017:4). En el campo de

⁸ Las negritas son nuestras.

⁹ Marcos Teruggi: *Venezuela Tras el fallido golpe, el relato de intervenir*. <https://www.nodal.am/2019/05/venezuela-tras-el-fallido-golpe-el-relato-de-intervenir-por-marco-teruggi/>.

¹⁰ *Efecto Cocuyo*. <https://efectococuyo.com/politica/eeuu-no-llamar-presidente-a-guaido-es-caer-en-la-narrativa-de-una-dictadura/>

¹¹ En el sentido expuesto por Chantal Mouffé. Ver bibliografía al final.

la comunicación política, ha provocado la atracción por el uso de los denominados *storytelling*¹² (Salmon, 2016).

La clave en el uso de narrativas políticas está en su propósito de incidir en los procesos políticos con la finalidad de mantenerlos o cambiarlos. Es así como se orientan a potenciar un *hacer-creer* sobre asuntos políticos claves y tributan en la construcción social de realidades políticas: «In politics, *narrative stories* are the principal means for defining and contesting policy problems» (Stone, 2012:158).

La categoría de *narrativa política* fue introducida por Jones y McBeth (2010b). Ellos le asignan una *forma* y un *contenido*. La *forma* posee *elementos narrativos*: escenario, trama, personajes y una moraleja. El *contenido* está compuesto de las *estrategias narrativas* (el modo en que se organizan los elementos para expandir o contener la historia) y los *valores y creencias políticas* (la orientación moral que lleva incorporada).

Dado que no toda narrativa es política (de allí la crítica sobre el uso excesivo de este término), Jones y McBeth (2010b) proponen tres criterios para su segregación:

- 1) Que presente una postura o juicio político sobre un proceso político.
- 2) Que muestre una preferencia en cuanto a un tipo de actuación (política) frente al proceso en cuestión.
- 3) Que incluyan, al menos, un personaje en alguno de estos roles: héroe, víctima o villano.

El aprovechamiento de narrativas políticas tiene, en la actualidad, un valor fundamental. Ya sea a nivel micro (sobre los individuos), a nivel meso (sobre los sistemas de partidos o las instituciones) o a nivel macro (en el plano ideológico y cultural), su poder es notorio. Cuando son introducidas en procesos políticos en los que parecieran no presentar una *relación causal*, aun así logran sentar posiciones en la dirección de los intereses deseados. D'adamo y García Beaudoux (2019) las han presentado como un «poderoso heurístico cognitivo». Esto es, como atajos mentales que explican asuntos complejos y, por tanto, establecen interpretaciones propensas a ser aceptadas y recordadas más fácilmente. De allí su incursión en los discursos públicos en general, y políticos en particular.

Es necesario dejar en claro una posición: no pretendo conceder a este recurso un poder exclusivo más allá del que todo mecanismo de interacción social, proporcional y pragmáticamente empleado, puede ofrecer. Al surgir una nueva dimensión reflexiva, se tiene la tendencia a

¹² El *storytelling* y la *narrativa política* son artefactos comunicacionales próximos, pero no homologables. El primero, desde nuestra interpretación, es más una técnica para crear historias (D'adamo, Orlando y García Beaudoux, 2016:24); la segunda es un fenómeno comunicacional más vasto y complejo, que solo se materializa a través de su producción, reproducción y efecto cognitivo, esto es, cuando se estabiliza y afecta la mente política del ciudadano. Esto quiere decir que toda *narrativa política* contiene un *storytelling*, pero no todo *storytelling* llega a ser una *narrativa política*.

sobredimensionar su impacto. La presencia de la narrativa dentro de las dinámicas sociales es antiquísimo. Aquí la novedad estaría en su especial incursión en ciertos procesos (los políticos), usada en momentos claves y bajo condiciones estratégicas.

3. La ruta metodológica seleccionada: el *Marco de Narrativa Política*

Este poder convincente de las narrativas y su incidencia en los procesos políticos han propiciado, recientemente, un subdominio de investigación potente. Es el que se timonea desde el *Marco de Narrativa Política (MNP)* o *Narrative Policy Framework (NPF)*, como es conocido en inglés (Jones y McBeth, 2010a; 2010b; Jones, McBeth y Shanahan, 2014). La hipótesis central de este marco es que las historias difundidas para explicar los procesos políticos tienen como finalidad influir en las decisiones políticas, por ejemplo, en el voto, en la aceptación o el rechazo de una política pública o en el modo en que se interpreta un proceso social. De allí que: «The central questions of NPF scholarship are: What is the empirical role of policy narratives in the public policy process and do policy narratives influence policy outcomes?» (Mark, Shanahan, Jones, y McBeth, 2013:455).

Lo que estos investigadores afirman es que las realidades políticas son productos socialmente construidos. En esa medida, las particulares perspectivas narrativas son constituyentes relevantes para que dichas realidades tomen y consoliden unos sentidos dentro de los procesos políticos. Su presencia puede ser medida y calculada empíricamente debido a que se componen de elementos y estrategias sistemáticas e identificables. Aunque en sus inicios el MNP se planteó como una perspectiva de índole meramente cuantitativa, recientes estudios han mostrado también su potencial en el campo de la investigación cualitativa (Gray y Jones, 2016). En mi caso, sirvió de apoyo el *software* para la investigación cualitativa *Atlas.ti*. Con él se logró la revisión e identificación, paso a paso, de cada una de las cualidades textuales seleccionadas.

Shanahan, Jones y McBeth (Marck, Shanahan, Jones, y McBeth, 2017) han propuesto cinco principios epistemológicos que sostienen todo estudio que pretenda ser orientado desde esta metodología. A saber:

1. Las partes de toda realidad que consideramos como políticamente significativas son una construcción social.
2. Los significados que asignamos a estas construcciones sociales poseen una relatividad limitada, es decir, no se puede apelar a la «libertad» interpretativa absoluta. Esto es así ya que se encuentran sometidos a las creencias y las ideologías desde donde se producen. Tanto las creencias como las ideologías suelen ser bastante estables.
3. Existe una presencia de elementos estructurales generalizables en todas las narrativas políticas: su forma y su contenido.

4. El análisis se puede llevar a cabo en tres niveles: micro (individuos), meso (instituciones o coaliciones) y macro (sistemas culturales y valores). Sin embargo, toda narrativa política los atraviesa al mismo tiempo.

5. El reconocimiento de que las personas prefieren pensar y hablar en forma de historias. Es más fácil para el procesamiento informativo porque somos, por naturaleza, *homo narrans*.

Es así como queda situada la direccionalidad que asume este enfoque. En función de los anteriores principios, estimo que las narrativas políticas no «crean» realidades políticas, en el sentido de que sean capaces de provocar el surgimiento de hechos y eventos que no tengan asidero empírico. Las realidades políticas pueden darse con o sin narrativas políticas. Lo que las narrativas políticas sí logran, con bastante eficacia, es proponer y sedimentar sentidos e interpretaciones para esas realidades, y de ese modo, obtienen que los procesos políticos cambien, se consoliden o se expandan.

3.1. Las preguntas de investigación

El nivel de análisis de esta investigación se ubica en el nivel *meso*, dado que quienes producen la narrativa son grupos, específicamente, en este caso, instituciones mediáticas. En este nivel, se seleccionan las narrativas políticas promovidas por actores políticos como *miembros o representantes* de grupos dentro de un sistema político, en nuestro caso, el sistema democrático que garantiza la libertad de expresión y el derecho a la información. El objetivo es comprender la narrativa política sobre el problema político (la emigración venezolana) que se desplaza en algunos productos mediáticos audiovisuales (reportajes y documentales para televisión).

Las preguntas de investigación son las siguientes:

- a. *¿Cuál ha sido la narrativa política producida y distribuida sobre la migración venezolana?*
- b. *Sobre este proceso político, ¿a cuál(es) sentido(s) tributa el enfoque que dicha narrativa postula?*

Ciertamente, un solo texto puede contener una narrativa política, pero también (como en nuestro caso) varios textos pueden agruparse para ser estudiados como una sola narrativa (macronarrativa) y, de este modo, cada texto particular posee o destaca algunos de sus componentes.

3.2. Sobre la codificación del corpus

El corpus se conformó a partir de «unidades textuales», esto es, ejemplares audiovisuales. El conjunto de «unidades textuales» conforman la «unidad discursiva». A cada unidad textual se le asignó un código, en el que «U» es unidad, «T» es textual, «R/D» es el género periodístico (reportaje o documental). Al final del código, se introdujo un número solo como una notación de

secuencialidad asignada a la selección. Posteriormente se asignan las letras iniciales del nombre del producto audiovisual. Ejemplo, el reportaje «Algún día volverán», se codificó así: **UTD1-ADV**. Tendríamos, entonces, el siguiente cuadro de resumen:

Cuadro 1					
UNIDAD DISCURSIVA	Unidad textual	Procedencia	Género periodístico	Duración	Fecha
	«¿Algún día volverán?» (UTD1-ADV)	CNN (Programa «Conclusiones») EE. UU.	Documental	46 min.	2018
	«Venezolanos en Argentina. El exilio en primera persona» (UTD2-VA)	Radio Miltre Argentina	Documental	25 min.	2018
	«Venezuela a la fuga» (UTD3-VF)	Efecto Cocuyo/El Tiempo Venezuela/ Colombia	Documental	33 min.	2018
	«Los caminantes» (UTR1-LC)	RCN Colombia	Reportaje	42 min.	2018
	«Ya más nada» (UTR2-YMN)	Televisa. México	Reportaje	35 min.	2018
	«En el ojo de la tormenta» (UTR3-EQT)	TV-PERÚ Perú	Reportaje	49 min.	2019
	«Venezuela. El éxodo de una nación» (UTR4-V.EN)	Radio y Televisión Martí EE. UU.	Reportaje	50 min.	2019
	«El éxodo venezolano» (UTR5-EV)	De Vice Media para National Geographic EE.UU.	Reportaje	24 min.	2018

En lo concerniente a las citas textuales, estas fueron referidas con el siguiente código: **P** (participante), **M/H** (mujer/hombre) y un número que indicará secuencia de selección.

3.3. Sobre la definición del problema de la narrativa política

Lo primero que se requiere para instalar una narrativa política es que dé una definición (política) a un problema. Es decir, exponerlo como problema político. La definición de la que parte la narrativa aquí estudiada es explícita. La periodista que introduce el documental titulado «Los caminantes» la declara: «*El éxodo venezolano es el mayor movimiento migratorio de la historia en América Latina. Más de dos millones de personas han escapado de Venezuela por el hambre y la*

miseria a la que ha conducido al país el régimen de Nicolás Maduro. Colombia se convirtió en el principal receptor de migrante y en ruta obligada...»¹³.

4. El análisis

4.1. Al encuentro de una narrativa política: características para su discriminación

Hay un dato que no puede soslayarse: la migración venezolana se incrementa mucho antes, como lo señalan las mismas investigaciones aquí citadas. Sin embargo, la aparición de productos audiovisuales pensados para esparcir un sentido mediático se intensifica a partir del año 2018. Es decir, ocurre un año después de efectuadas las elecciones presidenciales en Venezuela (mayo 2017). Estos resultados electorales fueron impugnados (un comportamiento inaudito en política internacional) por 50 países en el mundo; entre ellos, los latinoamericanos nucleados en torno al llamado «Grupo de Lima». Del mismo modo, también coincide con la sedimentación discursiva generada por un *enmarcamiento noticioso* que cobró empuje desde años antes. En principio, desde que Hugo Chávez ganó en 1999, pero fue acrecentándose con el pasar de los años y llegó a niveles inesperados a partir de su fallecimiento en el 2012. Por ejemplo, un *gugleo* rápido en diciembre de 2020, arrojó que la coincidencia de las palabras «Maduro-dictadura» era de 6.410.000 y la de «Chávez-dictadura» de 3.220.000. Esta indicación se vuelve significativa si se considera que, para la fecha señalada, el primero tenía seis años en la presidencia, mientras que el segundo permaneció (hasta su muerte) doce.

En el caso específico de la emigración venezolana, ya sea a través de los recursos de la *agenda setting* o *enmarcamiento noticioso*, se tomó para la selección y énfasis los tópicos «tiranía», «dictadura», «sufrimiento», «hambre» y «crisis humanitaria» como base de la discursividad de los medios; sobre todo, fuera de Venezuela¹⁴. Este proceso ya fue expuesto en otra investigación (Bermúdez Antúnez, 2019).

Me detendré en cada una de las unidades textuales seleccionadas para recorrer su base argumentativa:

¹³ Los sintagmas destacados muestran las claves sobre las que se construirá, de modo recurrente (en los distintos productos) la definición política que se le da al problema.

¹⁴ Un caso emblemático lo supuso la campaña «SOS Venezuela», asumida (sobre todo) por artistas de diversos ámbitos y de diferentes países. Hasta el punto de hacerse presente en la entrega de los Premios Óscar del cine estadounidense en el año 2014 con el actor Jared Leto al recibir el premio al mejor actor secundario.

Cuadro 2		
	Unidad textual	Sinopsis
	«¿Algún día volverán?» (UTD1-ADV)	Expone las vicisitudes de 40 venezolanos que viajan desde Caracas a Lima, por tierra. Sobre todo, una vez que ingresan a Colombia. Toma como hilo conductor a uno de los emigrantes: la joven Melany Alves.
	«Venezolanos en Argentina. El exilio en primera persona» (UTD2-VA)	Narra las experiencias de seis venezolanos (dos matrimonios y dos jóvenes), qué los impulsó a irse de Venezuela y cómo ha sido su vida en Argentina.
	«Venezuela a la fuga» (UTD3-VF)	Reporta la trayectoria y las reflexiones, durante cinco días, de una venezolana (Naycore Gallando) que emigra (por tierra) a Lima. El documental la acompaña desde Valencia (Venezuela) hasta la frontera de Ecuador con Perú.
	«Los caminantes» (UTR1-LC)	Realiza entrevistas a diversos venezolanos en diferentes etapas de la travesía que ellos siguen a través del territorio colombiano. En cada caso, recoge la penosa peripecia que viven los emigrantes y cómo estas fatalidades son preferibles a quedarse en Venezuela.
	«Ya más nada» (UTR2-YMN)	El reportaje recorre las diversas penalidades a las que se someten los venezolanos que emigran, a pie, de su país y que prefieren estos sufrimientos a permanecer en un país donde consideran que no hay nada por lo que luchar.
	«En el ojo de la tormenta» (UTR3-EOT)	Recoge las diversas dificultades que viven emigrantes venezolanos pobres en Perú, así como también los procesos sociales y educativos de inserción en la vida del país.

	«Venezuela. El éxodo de una nación» (UTR4-V.EN)	Trata «la crisis de la emigración venezolana» en el marco justificativo de un posible ingreso de «ayuda humanitaria». El documental fue realizado días previos al intento de ingresar al país la «ayuda humanitaria estadounidense».
	«El éxodo venezolano» (UTR5-EV)	Se enfoca en las penalidades, confrontaciones y alteraciones sociales que genera la emigración venezolana a territorio fronterizo brasileño, y cómo todo ello, para los emigrantes venezolanos, es preferibles ante el descalabro político, social y económico de Venezuela.

El año 2019 se inició (para Venezuela) con un delicado conflicto en la frontera con Colombia, específicamente entre la ciudad colombiana de Cúcuta y el pueblo venezolano de San Antonio. EE.UU. (a través de la USAID) pretendió ingresar un cargamento de insumos médicos y de alimentación, sin la autorización del gobierno venezolano. Precisamente, una de las unidades textuales seleccionadas para este estudio («Venezuela, el éxodo de una nación»-UTR4-VEN) aborda (desde el punto de vista del «extranjero») los momentos previos a este evento, para legitimarlo.

Lo cierto es que este episodio¹⁵ tomó unas dimensiones mediáticas (como todo lo relacionado con Venezuela) extraordinarias. Dos presidentes suramericanos (el colombiano Iván Duque y el chileno Sebastián Piñera) y el Secretario General de la OEA (Luis Almagro) estuvieron presentes en el terreno ese día. Así de relevante se consideraba el evento. Por ello, lo primero que habría que demostrar es que, efectivamente, los productos seleccionados se discriminan de otros ejemplares similares, en tanto y en cuanto son o aportan a una auténtica *narrativa política*, tal como esta categoría es reconocida e identificada.

Hay que constatar, en cada una de las unidades textuales en cuestión, la presencia de un *juicio político*, de una *preferencia por una actuación política* y, por lo menos, un *personaje* resaltado. La preferencia se obtuvo por dos vías. Por un lado, encuentra la posibilidad de que se ofrezca a través de un *contenido explícito*. En este caso, se ubica en las propias exposiciones discursivas (turnos de habla) de los entrevistados o el narrador (periodista o autor). Del otro lado, se puede acceder a través de un *contenido implícito* (o inferido)¹⁶. Tanto en un caso como en el

¹⁵ Este evento fue convertido en un verdadero espectáculo mediático. Se realizó hasta un concierto musical previo al día de la entrada, el cual estuvo apoyado y financiado por diversos artistas.

¹⁶ El asunto del contenido *explícito e implícito* (o inferencial) no se resuelve muy fácilmente. Para los efectos de este trabajo, asumo como *contenido explícito* toda proposición textualmente codificada o que, sin estarlo, no requiera una

otro, ella puede ser reconfigurada a través de la elaboración de una macroestructura semántica y por la concurrencia del mismo o similar *programa narrativo* (Courtés, 1997:114): el *agente A* (habitante venezolano) se transforma en *paciente B* (emigrante venezolano) por causa de la *privación del objeto C* (comida, medicinas, libertad, etc.) cuyo responsable es el *agente D* (gobierno venezolano, Nicolás Maduro, la «dictadura», etc.). Se tendría, entonces, el siguiente cuadro resumen con la identificación de las características básicas de la narrativa política:

Cuadro 3			
Unidades textuales	Juicio político	Preferencia por una actuación política	Personajes resaltados
«¿Algún día volverán?» (UTD1-ADV)	El hambre y la falta de medicamentos a que Maduro somete a los venezolanos provoca la emigración.	Explícita: La emigración forzada y terrible que viven los venezolanos solo termina si se acaba con el gobierno venezolano.	Víctima y victimario
«Venezolanos en Argentina. El exilio en primera persona» (UTD2-VA)	El hambre, la falta de atención médica, la falta de oportunidades en Venezuela provoca que la gente emigre.	Implícita: El actual gobierno venezolano debe terminar para que los que emigraron regresen a su país.	Víctima
«Venezuela a la fuga» (UTD3-VF)	El hambre y tener unos salarios miserables hace que la gente emigre de Venezuela.	Explícita: El gobierno venezolano actual algún día va terminar.	Víctima

elaboración inferencial para ser enunciada. Por ejemplo, las que se obtienen por la vía de implicaciones lógicas. Por otro lado, trataré como *contenido implícito* todo aquel que, sin estar textualmente codificado, se obtiene de modo inferencial a partir de un contenido explícito y es coherente con ese contenido explícito que lo estimula. De todos modos, ambas son proposiciones elaboradas a partir de sus procesos interpretativos.

<p>«Los caminantes» (UTR1-LC)</p>	<p>El hambre hace que los venezolanos huyan de sus país.</p>	<p>Explícita: El gobierno venezolano optó por un sistema (socialismo) que fracasó y es lícito sacarlo del poder.</p>	<p>Víctima</p>
<p>«Ya más nada» (UTR2-YMN)</p>	<p>El hambre hace que los venezolanos huyan de su país. Prefieren someterse a las penurias de una emigración terrible antes que quedarse a morir en Venezuela.</p>	<p>Explícita: El gobierno venezolano debería ser sustituido.</p>	<p>Víctima</p>
<p>«En el ojo de la tormenta» (UTR3-EOT)</p>	<p>Los venezolanos huyen de su país y se van a otros en que se encuentran en estado de indefensión.</p>	<p>Implícita: Los peruanos deben tomar otra actitud (más positiva) ante la ola migratoria venezolana. Ellos no tienen la culpa de lo que están sufriendo.</p>	<p>Víctimas</p>
<p>«Venezuela. El éxodo de una nación» (UTR4-VEN)</p>	<p>Los venezolanos huyen de su país ante el desastre económico y político en que viven.</p>	<p>Implícita: Hay que intervenir (militar) a Venezuela para salvarla y los venezolanos lo apoyan.</p>	<p>Víctima, victimario y benefactor</p>

Por lo general, la distribución y la asignación de la responsabilidad sobre el *juicio* y la *preferencia* están también regulados por el respectivo género audiovisual (reportaje o documental). En el caso de los documentales, ninguno apela al narrador en *voz en off*. Por tanto, son los participantes y la articulación de imágenes quienes hacen el trabajo narrativo de asentar este requisito. El favoritismo por la *preferencia explícita* está determinada por la evidente ubicación ideológica¹⁷ (demarcada por el «ellos» y el «nosotros») en que se sitúan las producciones. En ellas se ofrece un claro proceso contra el gobierno (o su «sistema político») al que le adjudican las causas estructurales del proceso político que reportan.

Por otra parte, ambos géneros (el reportaje y el documental) coinciden en que no solo recogen hechos, sino también «...la experiencia personal del autor» (Marín, 2008, 206) en cuanto a cómo se siente afectado ante esos acontecimientos. Ahora bien, si se tiene que apelar a alguna distancia relevante entre los dos casos estudiados, escojo la presencia/ausencia de un narrador-periodista (NP) o de un narrador-autor (NA). Es por eso por lo que el *juicio* se reparte entre el (NP), (NA) (según los casos) y los entrevistados y se fortalece con secuencias de imágenes. En el caso de la *preferencia por una solución*, se deja, generalmente, que sean los participantes (entrevistados), quienes la emitan. Se apela a sus testimonios (a través de actos de habla como afirmaciones, súplicas, ruegos, invocaciones, etc.) para, desde el rol de «víctimas», autenticar las enunciaciones. En el caso de los documentales en los que está ausente un (NA) participante, como es el caso de la UTD2-VA y de la UTD3-VF, son los entrevistados o la selección de estratégicas secuencias visuales las que implementan ambas características.

Una diferencia «técnica» en los documentales seleccionados es que la participación de los entrevistados está *inducida* a partir de preguntas realizadas por un (NA), pero que son eliminadas en el proceso final de la enunciación narrativa del producto. Por tanto, el receptor no tiene acceso a ellas. Solo quedan presentes las respuestas de los entrevistados. De allí que cabría entender que ambas características (*juicio* y *preferencia*) brotan como consecuencia también de tal inducción. Esto lejos de entorpecer a la narrativa política como tal, demuestra, aún más, su realidad «acondicionada», «anticipada», «creada», «construida». En cuanto a su diseño y eficacia, este protocolo posee una justificación estructural. El *juicio* cerca con precisión el proceso político con el objetivo buscado. En el caso de la narrativa política, desempeña una función *tematizadora* de modo de que no se diluyan sus contornos. Es así como se relaciona con el comportamiento político específico sobre el que se concentra la narrativa.


¹⁷ No es parte de este trabajo realizar un análisis ideológico. Sin embargo, queda bastante evidenciado (en unos productos más que otros) esta variable. Es el caso del reportaje «Venezuela. El éxodo de una nación», en el que el reportero se esfuerza no solo por seguir el proceso migratorio en sí mismo, sino agregar comparaciones entre los sistemas de salud o educativo de Venezuela y Colombia. Se hace efectivo, así, el esquema ya adelantado por van Dijk (2003) en cuanto cómo, en el cuadrado ideológico, se enfatiza o atenúa las actuaciones de los sujetos en contienda.


De nuestra unidad discursiva global, tomo otros dos casos: los ofrecidos en la UTR1-LC y en la UTR4-V.EN. En ambas, el juicio se hace sobre la movilidad de venezolanos hacia Colombia o a los países vecinos. Además, se enfoca en cómo ocurre debido al daño producido a sus afectados y la causa («un gobierno que mata de hambre») que se convierte en su origen. Es así que (teniendo como fondo este último aspecto) la valoración realizada es ampliamente negativa. Es más (en los casos revisados) se coloca en un nivel de daño extremo y terminal: el que tiene que ver con la preservación o no de la vida misma. De allí que «catástrofe» o «crisis humanitaria» se presenten, para los receptores, en proporciones «nunca antes vista». Así lo definen algunos de los entrevistados:

1. UTR4-V.EN-PM: «Necesitamos la ayuda porque en Venezuela la gente se está muriendo de hambre y en los hospitales los niños se están muriendo por no tener medicamentos».

2. UTD1-LC-PM2: «Regresar para Venezuela es la muerte...».

Corroboremos lo expuesto arriba en dos unidades textuales del corpus:

Cuadro 4				
Unidades textuales	Juicio político	Preferencia por una actuación política	Personajes	Muestra visual
(UTR1-LC)	<p>Enunciación:</p> <p>NP: «Más de dos millones de personas han escapado de Venezuela por el hambre y la miseria a la que ha conducido al país el régimen de Nicolás Maduro»</p> <p>Macroestructura:</p> <p>El hambre hace que los venezolanos huyan de sus país.</p>	<p>Enunciación:</p> <p>PM1: «Pero yo le quiero preguntar a Maduro...¿cuándo te has acostado tú sin comer.. estás acabando con nosotros... deja a los venezolanos tranquilos... vete...»</p> <p>Macroestructura:</p> <p>Explícita: El gobierno venezolano optó por un sistema (socialismo) que fracasó y es lícito sacarlo del poder.</p>	Víctima y victimario	

<p>(UTR4- VEN)</p>	<p>Enunciación:</p> <p>NP: «Cada día, cerca de cincuenta mil personas ingresan a Colombia a través de Cúcuta... en su mayoría venezolanos en busca de alimentos, medicamentos y tratamientos médicos que no están disponibles para ellos en su país»</p> <p>Macroestructura:</p> <p>Los venezolanos huyen de su país ante el desastre económico y político en que viven.</p>	<p>Enunciación:</p> <p>PM8: «Tienen que intervenir Venezuela y apoyamos eso. De lo contrario ese señor no va a permitir que llegue ninguna ayuda humanitaria...»</p> <p>Macroestructura:</p> <p>Hay que intervenir (militar) a Venezuela para salvarla y los venezolanos lo apoyan.</p>	<p>Víctima y victimario</p>	
------------------------	---	---	-----------------------------	---

Aunque en el cuadro anterior solo consideré dos de los productos analizados, todos presentan estas variables y dejan evidenciado su carácter no solo narrativo, sino político.

4.2. Los elementos narrativos de una narrativa sobredeterminada

4.2.1. Crear un «escenario» desde las «redes de asociaciones» (*networks of associations*)

Desde la dimensión de la forma de una narrativa política, el *escenario* se corresponde con la información con la que se muestran los factores controladores y relevantes para los actores políticos involucrados de esa narrativa. Suelen ser parámetros legales, geográficos, sociales, económicos, entre otros, que el narrador presenta para dar asiento a la narrativa en cuestión. En el caso de estos productos periodísticos audiovisuales, el escenario está custodiado por factores económicos (falta de trabajo, inflación e insuficiencia para cubrir necesidades básicas) y sociales (pobreza, protestas

y amenazas a la vida). Además, aprovechan la ventaja de anclarse en otras producciones mediáticas anteriores en torno a un modo de presentar y representar la situación política, económica y social de Venezuela que ya estaba gestada. Con ello queda consolidado que «...the concept of narratives (política) to refer to attempts by actors to develop plausible interpretations of complex phenomena or events» (Boswell, Geddes, Andrew y Sholten, 2011:4).

Desde los inicios de los gobiernos del CINAL (sobre todo en Suramérica), las corporaciones mediáticas latinoamericanas mostraron (con o sin justificación) su desafecto y una abierta confrontación por sus acciones de gobiernos. Los enfrentamientos de Chávez con el diario *El Nacional* o la televisora *RCTV*, de los Kirchner con el *Clarín*, de Lula y Dilma con la poderosa cadena mediática *O'Globo*, de Correa con *El Comercio* y *Ecuavisa* o de la cadena *Caracol*, la revista *Semana* o *Noticias 24* (en Colombia) contra todos los anteriores, así lo evidencia. En países como Argentina, Venezuela o Ecuador, la disputa se ahondó más con la aprobación de leyes dirigidas a regular aspectos de la dinámica mediática-comunicacional de esos países: Ley de Medios (Argentina, 2009), Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (Venezuela, 2010) y Ley Orgánica de Comunicación (Ecuador, 2014). En el año 2014, el escritor venezolano, Luis Brito García denunció que ochenta diarios latinoamericanos agrupados en el Grupo de Diarios de América (GDA), ANDIARIOS (Asociación de Editores de Diarios y Medios Informativos) y el Grupo de Periódicos Asociados Latinoamericanos (PAL) se habían puesto de acuerdo para «...publicar al menos una página diaria contra Venezuela»¹⁸.

Toda esta confrontación, abierta y manifiesta, entre gobiernos del CINAL y medios queda aún más refrendada en las también, abiertas y públicas, participaciones de estos últimos en los procesos de deslegitimación política y ética producidos sobre aquellos. En general, para que los efectos (principalmente, desafecto y deslegitimación) fueran aún más competentes, los medios establecieron procesos equivalenciales entre unos y otros gobiernos¹⁹. En el documental codificado como UTD2-VA (hecho para argentinos), se reproducen imágenes en blanco y negro de saqueos en Venezuela, una mujer en primer plano que grita «No tenemos comida. Nos estamos muriendo de hambre», luego más imágenes de protestas civiles en las que los participantes gritan «libertad,

¹⁸ <https://concienciaperiodistica.wordpress.com/2014/06/16/luis-brito-garcia-conjura-mediatica-contra-venezuela/>

¹⁹ Los procesos equivalenciales se intensifican y ahondan en todos los países latinoamericanos durante periodos electorales. Ya es un lugar común que durante las campañas electorales latinoamericanas no se disputen proyectos de gobiernos, sino el miedo a convertirse en Venezuela: «La experta reconoce que el miedo es un gran movilizador. No en vano algunos candidatos intentan posicionar el discurso del miedo a los otros, a la inseguridad, a convertirnos en Venezuela, a volver al pasado. Sin embargo, aclara que esos temas no son recientes y que no siempre logran conectar con el electorado». Entrevista realizada el 9/12/2020 a investigadora de la Universidad del Azuay, Caroline Ávila, por el diario *El Comercio* (Ecuador).

libertad» y la voz de Nicolás Maduro se inserta para hacer referencia a una «patria socialista» (en un claro recurso retórico confrontacional). De inmediato, el (NP) aprovecha para insertar, por apenas unos segundos, la siguiente secuencia visual:

Figura 2



Esta breve secuencia visual coloca a Cristina Fernández de Kirchner en la misma lógica de gobierno de Maduro, le pone a «compartir» las prácticas políticas criticadas a aquel. Los hace *equivalentes*. Pero esto no es todo.

Se puede encontrar evidencias de cómo se llegó más lejos: los medios fueron participantes de «...los procesos de destituciones disfrazados de legalidad a los presidentes legítimamente elegidos». Fue el caso de los presidentes Hugo Chávez (Venezuela, 2002), Manuel Zelaya (Honduras, 2009), Fernando Lugo (Paraguay, 2012), Dilma Rousseff (Brasil, 2016) o el juicio a Lula Da Silva (Brasil, 2018) (Sierra Caballero, 2016). Lo hicieron usando la reproducción de un *escenario* en el que se les adjuntaban malas prácticas políticas (de manera monopólica) tales como: «corrupción», «totalitarismo», «abuso de poder», «socialismo fracasado», «autoritarismo», «tiranía», «control de los otros poderes públicos», entre otras (Sierra Caballero, *ídem*). En diferentes muestras del periodismo latinoamericano se puede localizar una perentoria faena para crear una cadena asociativa en la que estas prácticas políticas fueran conectadas (de manera exclusiva) con un tipo de régimen político (el socialismo) y a un tipo de gobernantes (los pertenecientes al CINAL). También adjuntarle las emociones de ira o indignación sobre las evaluaciones a sus actuaciones políticas²⁰.

²⁰ Atendamos la evaluación que realiza el siguiente articulista de Hugo Chávez, Nicolás Maduro, Lula Da Silva, Dilma Rousseff, José Mujica, Evo Morales, Rafael Correa y los esposos Kirchner: «Casi no hay un país en el barrio libre de

Todo lo anterior previene. Los medios no solo replican narrativas, también son centrales en su construcción y más, en su sedimentación. Por eso los productos aquí tratados procuran alcanzar una mayor eficacia para sus sentidos basándose en consolidadas «redes de asociaciones» cognitivas (*networks of associations*). Drew Westen las define como: «(...) bundles of thoughts, feelings, images, and ideas that have become connected over time.» (Westen, 2008:28). Entonces, dado que se ha producido amplios desplazamientos discursivos en torno a cómo representar la situación venezolana²¹, se hace plausible afianzar tanto los *juicios* como la *preferencia* políticas de estos productos en la dirección deseada. Los medios de comunicación, a través de recursos como los ya citados de *enmarcamientos noticiosos* y la *agenda setting*, han diseñado rutas periodísticas eficaces para que los destinatarios tengan suficientes insumos para su *exposición selectiva* y para que se produzca la tranquilizadora *confirmación por congruencia*.

Sin embargo, el tratamiento de la narrativa se hace más complejo. Todos los productos audiovisuales seleccionados confluyen en un macroescenario sociopolítico de «crisis humanitaria», el cual se desarrolla a través de lo que denomino «descriptores causales»: deterioro social y salarial, falta de oportunidades, falta de comida, hambre generalizada, falta de atención médica, persecución política, entre otros. De vuelta al documental UTD2-VA, los entrevistados ubicaban su motivación a emigrar hacia Argentina en algunos de estos descriptores. De esta forma, el escenario que se levanta es el de un entorno degradado que ataca física y emocionalmente. Además, que aumenta de forma continuada su impacto vital hasta el punto de empujar a huir al agredido:

(UTD2-VA. MP1): «Desde dos años, tres años, acá se agravó la situación en Venezuela. Todo, todo, todo, todo cambió. Todo esas cosas nos llevó a...estar presos en nuestras casas. Ya no podíamos salir... a divertirnos...a tomarnos un café, porque... en verdad... la situación... no... no... ni provocaba salir. Porque veías, donde pasabas, la indigencia, la gente, la gente triste...»

La cita anterior corresponde a la primera entrevistada del documental UTD2-VA. Ella ofrece la experiencia propia como una experiencia extensiva a todo el país, a pesar de que solo puede anclarse en la zona de su vivencia (Caracas, la capital). Sus intervenciones se mezclan con una secuencia de imágenes de violencia policial, protestas civiles, personas exigiendo demandas al gobierno, segmentos de noticieros argentinos anunciando la llegada de emigrantes venezolanos y

esta infección, enemiga de la libertad; divorciada de la democracia, ya que no cree en ella, sino que la utiliza, manosea y manipula; efectiva y hábil con su discurso populista y cruel accionar paternalista; inconsistente hasta la médula; en la cual a conveniencia la verdad es mentira y la mentira es verdad; y en muchos casos, apoyándose en la corrupción, guerrilla y el narcotráfico, para alimentar de la peor manera sus arcas; llegando incluso a la desaparición de sus rivales, camaradas o no». *La peste del siglo XXI*, de Gerardo Villacrece Carbo. Artículo de opinión publicado el 13/19/2019, en el periódico El Comercio (Ecuador).

²¹ Apuntalada, preferentemente, en torno a las ideas de «crisis humanitaria», «socialismo fracasado» o «régimen hambreador de su pueblo».

tomas de marchas de opositores al gobierno de Venezuela. Todas ellas encaminan una sincronía asociativa de difícil desatención, activada, sin mucho esfuerzo, para todo aquel que haya sido expuesto a las acciones mediáticas de estos sentidos socialmente ya asentados.

Cuadro resumen

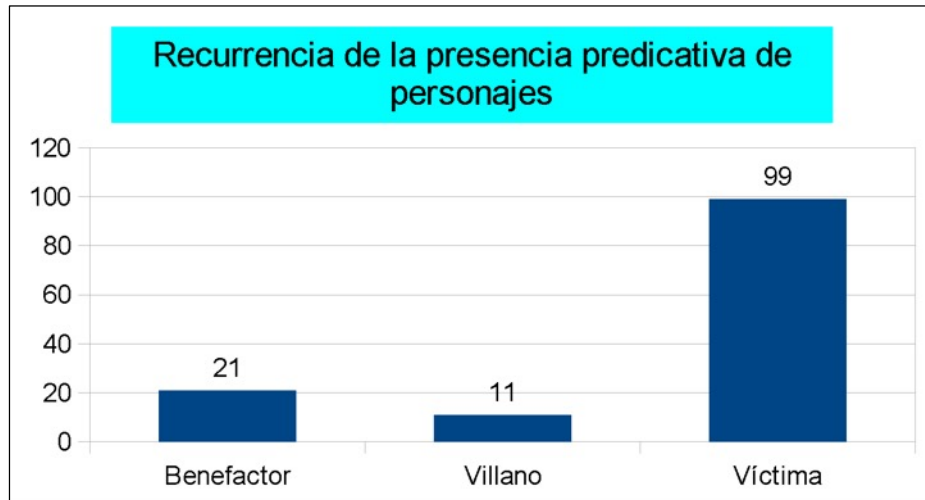
Macroescenario	Microescenarios	Descriptorios causales
Crisis humanitaria	1. escenario económico	<ul style="list-style-type: none"> *deterioro social * salarios de hambre * falta de trabajo * la inflación más grande del mundo. * falta de comida * hambre generalizada
	2. escenario social	<ul style="list-style-type: none"> *sin atención médica *persecución política * protestas sociales * inseguridad

4.2.2. Los personajes

La configuración de «personajes» es uno de los patrimonios narrativos más potentes con que cuenta una historia. Los personajes convierten en personas a categorías, que si no fuera por ese proceso de reconfiguración, seguirían siendo lejanas para la comprensión y la empatía. Presentar personajes es el modo de introducir «lo humano» dentro del relato. Porque *algo* le pasa a *alguien*.

Para el estudio se procedió a segmentar enunciados (aislados como «citas» dentro del *software* utilizado) en los que se evidenciara la identificación de estos. El proceso pudo ubicar tres tipos de personajes: el *benefactor* (variante del *héroe*), el *villano* y la *víctima*.

Figura 3



Para la identificación de un personaje se acotaron segmentos de enunciados en los que hubiera una explícita referencia a situaciones o estados de cosas donde estos tres roles fueran sus auténticos representantes. Me decanté por elegir los enunciados que ofrecían predicaciones de cualidades o desempeños adjudicables, respectivamente, a estos roles. Ejemplo: UTR3-EOT «En mi país no podía encontrar un futuro y el cual ahora **Perú me está dando**» (benefactor).

El rol de *benefactor*, en general, se asigna o relaciona al país receptor o a sus nacionales. Preferí la etiqueta de *benefactor* y no la de *héroe* debido a las propiedades que se enfatizan en cada caso. Un *héroe* se enfrenta al *villano* y rescata a la *víctima*. Sin embargo, en la muestra estudiada, las entidades identificadas con este rol (gobiernos o países vecinos de Venezuela) reconocen que no pueden asumir esa responsabilidad y por ello apenas aportan «alivio» (en la medida de sus posibilidades) a la situación padecida por la víctima (los venezolanos emigrantes). Es así que Colombia o los colombianos, Perú o los peruanos y Argentina o los argentinos (según sea el caso) aparecen en el relato como entidades protectoras, aliviadoras, solidarias.

Esto se logra a través de afirmaciones que los mismos entrevistados emiten o de juicios realizados por (NP). En la UTR1-LC, se escucha la voz en *off* del (NP) cuando afirma: «La solidaridad de los colombianos ha estado a flor de piel...», de forma inmediata aparece en cámara emigrantes venezolanos comiendo, al borde de una carretera, de una olla de sopa. El (NP) continúa la narración y afirma que ese alimento colectivo es preparado por colombianos de la zona para los venezolanos. Luego agrega: «Los migrantes han dicho que esta sopa es la sopa de la esperanza, la sopa de las energías, porque con esto es que pueden llegar a su lugar de destino». La cámara ha recorrido ya los platos de comida que los venezolanos consumen y hace primeros planos de los

trozos de alimentos que ingieren. Luego pasa a entrevistar a una migrante venezolana y esta expresa: «... gracias a los colombianos que nos dan el apoyo...».

En el reportaje UTR3-EOT, una madre venezolana está en un acto escolar, dirige un plegaria religiosa y concluye expresando: «Vamos a seguir pidiéndole a él, en su infinita misericordia para que nos dé esa gran bendición de que Venezuela vuelva a ser libre (...) nuevamente gracias a todos los peruanos, a todas las personas que de una u otra forma nos han ayudado con los cupos en este colegio...con mucha ayuda...de verdad que sí, agradecida». En la UTD2-VA, la cámara hace un primer plano a una de las entrevistadas y muestra su rostro lleno de lágrimas. Ella toma un profundo aliento como para darse fuerzas, hace un breve gesto para secar las lágrimas y afirma sobre Argentina: «Llegar aquí fue llegar a otro mundo, un mundo de posibilidades, un mundo de mejoras...». En la UTD1-ADV, el periodista pregunta a un entrevistado qué hizo con su primer sueldo ganado en Ecuador, este le responde: «Con mi primer sueldo me compré un cargador portátil y me sentía multimillonario. A la segunda semana, con un sueldo de treinta dólares, me compré unas cornetas...».

Afirmaciones análogas aparecen distribuidas en diferentes momentos del desarrollo de los relatos, generalmente y preferentemente, en boca de los participantes. Como se observa en los tres ejemplos citados, las cualidades del benefactor se desplazan desde adscribir las a sujetos colectivos (los colombianos) hasta practicar el resultado metonímico de adjudicarlo al país en general.

En la UTR2-YMN se da un caso extremo. El producto audiovisual no escatima ámbito social (salud, educación, alimentación, político y hasta religioso) en que no se manifieste cómo el *benefactor* (en este caso, Colombia) estructura tales cualidades en favor de las víctimas. En una de las secuencias, el periodista entrevista a una monja que atraviesa el puente de San Antonio hacia Cúcuta. Antes de darle la palabra a la entrevistada, la voz en *off* del periodista afirma: «La monja católica venezolana, quien también cruza la frontera colombo-venezolana para buscar medicamentos y alimentos, también agradeció al gobierno de Colombia». E inmediatamente le da la palabra para que declare: «Y bendito y alabado sea Dios, que Dios los bendiga, que les devuelva en gracias, pero muchas gracias a todo el pueblo de Colombia, que ha sido tan generoso, tan acogedor, con el dolor del venezolano».

Encontré que estos *benefactores* se constituyen a través de dos sutiles niveles: el explícito, mostrado en los agradecimientos y lo que podría identificarse como «efecto de esperanza» de quienes se movilizan a esos países y así lo expresan en sus intervenciones discursivas. Este nivel es el más explotado en todos los productos. Pareciera que lo mostrado como «heroicidad» (agradecer, proporcionar una esperanza) no conllevara esta condición. Sin embargo, no es cierto. El segundo nivel al que me referí lo resuelve al proponer a estos países como salvadores, también se fomenta la creencia de que el sistema que produce la estampida humana es indeseable y debe ser combatido. Del mismo modo, hacia los territorios de escape serían los deseables. Detrás, también se procura

establecer una comparación entre dos modelos económicos: el capitalista-neoliberal (colombiano), que brinda prosperidad, trabajo y bienes, y supuesto modelo socialista (el venezolano), que provoca pobreza, hambre y carencias de todo tipo. En una parte de reportaje codificado como UTR4-VEN, uno de los entrevistados afirma lo siguiente «Uno viene pa'ca, pa' Cúcuta y pasa un día distinto, pero cuando pasa el puente lo que uno consigue... no hay nada...no hay agua, no hay luz...no hay un...no puedo decir la palabra...no hay un coño...no hay nada, no hay nada...en Venezuela no tenemos nada...». Este proceso estructural de construcción del *benefactor* es más sutil en algunos productos como en la UTD3-VF o mucho más explícito y declarado como en la UTR2-YMN. Es así como, en general, la construcción del héroe se radicaliza a través de actos de habla desde expresivos (agradecer) hasta los aseverativos (afirmar).

En lo que concierne a la asignación del rol de *villano*, este rol se le entrega al presidente venezolano (Nicolás Maduro) o, en su defecto, al tipo de sistema político que este anuncia implementar (el socialismo). Al igual que en el caso anterior, el proceso de asignación puede provenir de los sujetos entrevistados, del NP o NA, quienes introducen el respectivo enunciado para tal anclaje a través de una predicación que evalúa su comportamiento como gobernante o como ser humano con ciertas actitudes:

Cuadro 5		
UNIDAD TEXTUAL	ENUNCIADOR	MUESTRA
(UTR1-LC)	Niño entrevistado	«Ayer, por lo menos, dormimos frente a una panadería. Todo esto por una cosa, por el señor que está de presidente, Maduro. A veces yo me creo si ese señor no siente piedad de esto , de nosotros.»
(UTD3-VF)	Mujer protagonista	«Esto es como una prueba, pero yo sí creo que vamos a salir de esto. No hay mal que dure mil años ni pueblo que lo resista , así dicen...»
(UTR2-YMN)	Mujer entrevistada	«Esto es justo, que las personas estudiadas estén llevando, vendiendo caramelos...uno no nació para esto... ¿Por culpa de quién? Del presidente que tenemos en el país, que fue el que llevó a todo esto... »

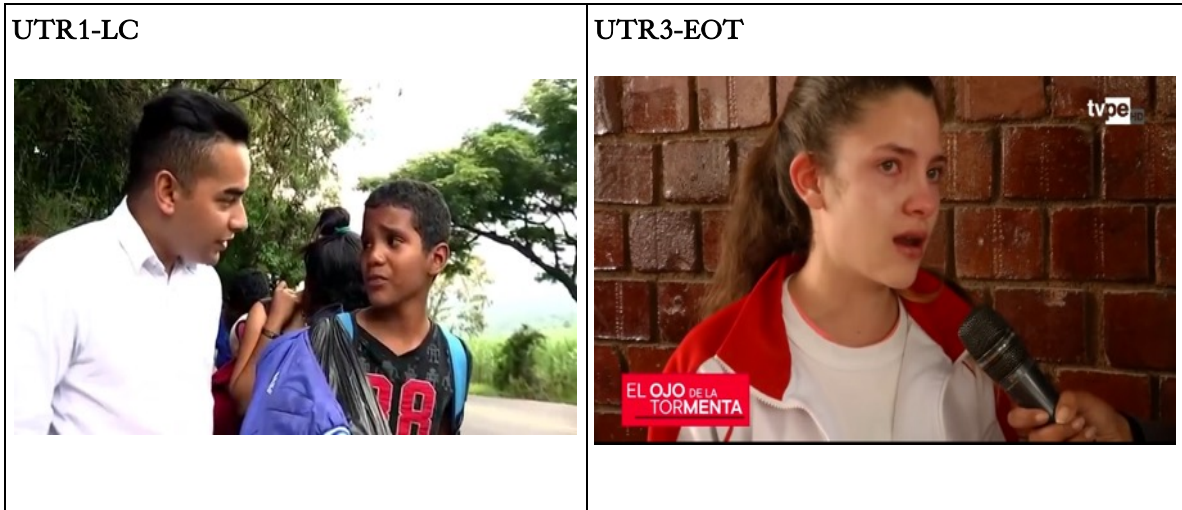
Los casos estudiados constatan la presencia de un tipo de personaje preferente: la *víctima*. Esto quiere decir que la construcción narrativa desarrollada tomó como «perspectiva o punto de vista narrativo» al agente afectado y lo puso en primer plano. Debido a que estamos ante productos periodísticos claves (reportajes y documentales) esta elección vivifica el interés, igualmente, de configurar un *villano*. En los casos testados, su aparición explícita (a través de diversas formas de referenciación) apenas alcanza un 9 %. Sin embargo, no debe llevar a menosprecio esta cifra. En la dinámica narrativa, es imposible que se dé la relación de *víctima*, sin que se piense o remita a la de «victimario». En este caso específico, como *villano*. Es decir, el punto de vista elegido es el de la *víctima* y, desde todos los ángulos, parece el más correcto porque es el que mejor garantiza la posibilidad de la conexión empática.

Del mismo modo, esta sobredeterminación de la *víctima* prepara la relación implicada con el *villano*. Por lo que este último no requiere su presencia o enunciación explícita. Estamos ante una relación semántica antonómica de tipo *recíproca*, en la cual un extremo de la relación (*víctima*) no puede pensarse sin su opuesto («victimario» o «villano»). Es esta vinculación la que posibilita, entonces, que aunque la etiqueta de personaje *villano* aparezca (de forma explícita) con muy baja incidencia, su presencia efectiva (aunque implícita) sea tan potente como la presencia explícita de la etiqueta de *víctima*. Sobre todo porque en el nivel de las creencias y los valores (como se expone más adelante) se construye el enmarcado correspondiente para que esta relación se consolide y sea rescatada por los receptores en el momento necesario de su procesos interpretativo.

La ausencia de una alta referencialidad sobre el «villano» (directa o indirectamente) no disminuye su importancia. Tal como ya se ha dicho, las narrativas políticas, para incidir, recorren varias capas (micro, meso y macro) y en cada una de ellas, se requiere de la participación (de algún modo o desde alguna perspectiva) de las otras. Es así como en el nivel de las creencias o valores (cuando se ha tenido el tiempo suficiente para que estos se asienten) posee un peso relevante.



4.2.3. El «llanto» como retórica para el impacto afectivo de la víctima

El lenguaje visual tiene un papel preponderante. Al tratarse de productos periodísticos audiovisuales (reportajes y documentales), no cabe discusión alguna en que para la constitución de la respectiva narrativa también se recorre y se recurre a la articulación de precisas secuencias visuales. Si bien es cierto que todos los trabajos ofrecen una enorme carga discursiva en el plano verbal (ya sea a través de enunciaciones de los periodistas o de los participantes), no es menos cierto que la carga otorgada al tejido visual ofrece la misma notabilidad. Las imágenes y el proceso de su configuración final desempeñan un papel clave en las diferentes etapas de la narrativa, tanto en la dimensión de la *forma* como en la del *contenido*. Por ejemplo, las secuencias visuales en las que se entrevista a niños (en UTR1-LC y UTR3-EOT) son efectivos contribuyentes para la elaboración de la moraleja (contenido).



En muchos casos, las imágenes aparecen como elementos confirmativos de los argumentos o estados de cosas expuestos a través del discurso verbal.

En nuestro análisis, la articulación visual del *llanto* aparece como un acto asociativo y confirmativo para con el rol de *víctima*. El 100 % de los productos ofrecen secuencias de imágenes en las que *el llanto* acude como elemento emocional empatizador. Del mismo modo, en el 90 % de los casos, esta acción se le adjudica a las mujeres y apenas un 10 % a hombres.

<p>Cuadro 6</p>	
<p>El llanto como retórica visual para la consolidación del personaje de <i>víctima</i>.</p>	
<p>(UTR4-V.EN)</p> 	<p>(UTR1-LC)</p> 



4.3. La organización de la historia

Los actores políticos despliegan estrategias narrativas con la finalidad de dar un orden y una fuerza a los elementos que consolidarán la trama. Ellas se convierten en la ruta táctica para habilitar la posibilidad de expandir, contener o manipular el impacto socio-semiótico del tema objeto de la narrativa.

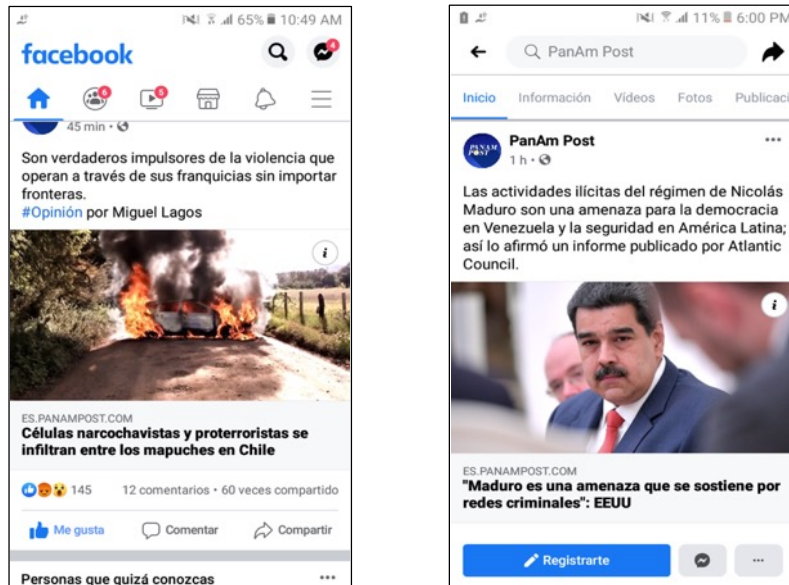
Ante cualquier proceso político en que esté involucrada Venezuela (entre ellos, el de la migración forzada), parece imposible situarse en el «justo medio» aristotélico. Por el contrario, todo lo relacionado con nuestro país se impregna de una cantidad tal de hechos, supuestos, afectos, efectos, especulaciones, exageraciones y distorsiones que entorpecen los intentos de acercamientos medianamente equilibrados. Esto hace que los procesos políticos gestados a partir de la llegada del chavismo al poder (1999), se hayan gestado a través de una estrategia basada en la visión e intercambio de la ruta «demonio/ángel». Esta estrategia viene asentada en la rivalidad ideológico/cultural (con desigual capacidad de impacto simbólico) entre los valores defendidos por

los sistemas liberales capitalistas y cualquier otra alternativa que polemice su hegemonía en Occidente. En el caso de Venezuela, se ha definido a partir de la confrontación con los Estados Unidos. La denominación del «Eje del Mal» (*Axis of Evil*) creada por George W. Bush en el 2002 y las famosas palabras: «Ayer estuvo el diablo aquí. En este mismo lugar, huele a azufre todavía», dichas por Hugo Chávez, el 19 de septiembre del 2006, en las Naciones Unidas, son un testimonio de ello.

La estrategia de «demonio/ángel» se perfila a través de la asignación de cualidades a los agentes en los extremos de la pugna. Se privilegia presentarlos, en un límite, con capacidades (en el sentido de potencialidades) malignas, viles y malvadas. Al otro, se asignan atributos liberadores, salvadores o protectores. Esto los ubica (en ambos lados) en una potencia agencial desorbitada, mucho más de la que, en realidad, ambos lados poseen. Melissa Merry (2017) considera que este tipo de táctica es frecuente en asuntos políticos altamente polarizados. Sobre todo cuando son convertidos en temas en los que no se desea acuerdo y ante los que no interesa una resolución consensuada ni argumentada. Muy por el contrario, con ella se aprieta a la aceptación forzada de un lado particular. También creo que ella funciona en coyunturas (sobre todo electorales) para que los grupos con intereses políticos logren compactar a sus seguidores. Por tanto, desde mi óptica, el verdadero peligro no es tanto su uso coyuntural sino su permanencia y prolongación como riel para el debate político a largo plazo. Su expansión temporal es lo que produce y reproduce la pugna extremista y lo que podría legitimar las resoluciones violentas.

Si una parte importante de la prensa internacional hegemónica ya lo había hecho con Chávez, en el caso de Nicolás Maduro esta orquestación escaló a niveles significativos, hasta la creación de medios concentrados en reproducir y asentar esta labor expresa, como lo es, en la actualidad, el sitio *web PanAm Post*, el cual ha sido concebido con la finalidad explícita de fomentar el rechazo a toda acción política que no esté adscrita al neoliberalismo económico y la democracia representativa liberal occidental. En el uso de este caso extremo, para este medio, el gobierno venezolano se convierte en un auténtico «demonio» político que combatir:

Figura 4



La estrategia de los documentales y reportajes analizados se plantea a través de una *lógica narrativa*. Al respecto, ya Claude Bremond (1970) había advertido sobre el hecho de que los *relatos* (homologando esta noción con *narrativa*) recorren un *ciclo narrativo*, los cuales se constituyen a través de la sucesión de acontecimientos de interés humano que se integran en una unidad de acción. Lo clave está en que este ciclo se puede conducir a que el proyecto humano se encamine hacia un proceso de *mejoramiento* o *empeoramiento*. La narrativa política de estos trabajos patrocina la lógica del *desmejoramiento*, encarnado en la *historia del declive*. Es así como el gobierno venezolano se presenta como un «demonio», en el sentido de que ha llevado (por medios de sus políticas «socialistas») a un país rico hacia una hecatombe económica y social. Es la lógica que ya está anunciada al mismo comienzo de muchos de los productos audiovisuales aquí analizados. Mostraré dos ejemplos. El primero corresponde el reportaje «El éxodo venezolano». En este caso, la narradora periodista, primero con voz en *off* y, posteriormente, ya en cámara y caminando hacia ella, afirma:

«En los últimos cuatro años, dos millones cuatrocientas mil personas huyeron de Venezuela para buscar asilo en otros países. Alrededor de cuarenta y seis mil se instalaron en Brasil. Inestabilidad económica, devaluación de la moneda y falta de alternativas, ese es el escenario de Venezuela, que en 2018 obligó a una gran parte de la población a irse a otros países en busca de una mejor vida».

De segunda muestra puede servir también el inicio de «¿Algún día volverán?»:

«**NP:** Con 19 años, Melany Alves solo ha conocido un modelo de gobierno, el Socialismo del Siglo XXI, implementado por Hugo Chávez Frías. Cuenta que de niña soñaba con viajar, conocer el mundo, comprar una casa. Pero esos sueños se derrumbaron al mismo tiempo que se desplomó la economía y la sociedad venezolana.

Melany: ¿Qué vida es esa? No tenemos vida aquí en Venezuela, no tenemos seguridad, no tenemos salud, no tenemos absolutamente nada y eso es lo que nos impulsa a obtener otros caminos para obtener nuevas posibilidades...»

Evidentemente, no es la enunciación de la lógica lo que la constituye. Es más bien el encadenamiento de los acontecimientos que expresan el interés humano, expresado en esa enunciación. Así tenemos que en todas las muestras encontramos un encadenamiento de múltiples desdichas y adversidades (cada vez más sentidas, más dramáticas, más hirientes) que los entrevistados van contando o la cámara va recogiendo en la trayectoria y que siempre está en conexión (este encadenamiento) con la implantación de la «necesidad» y no solo a la «posibilidad»²² de huida de Venezuela.

Esto no es poca cosa. Al imponer la impronta de la «necesidad» en el marco de lo «instintivo», esta narrativa justifica (hasta lo profundo) la emigración ya que no puede sino aceptarse como única acción salvadora; a pesar de las penalidades que esta experiencia ofrezca a sus practicantes.

La principal consecuencia de esta estrategia, entonces, es su carácter intolerante y extremista, el cual puede propiciar o legitimar los actos violentos, única forma de resolución de las pugnas. En el caso venezolano, la estrategia de «demonización» se ha incrementado hasta el punto de convertir al adversario en un enemigo con un capacidad de recursos y de impacto inconmensurables. Ya en esa etapa, solo queda el absoluto exterminio de quien produce el daño.²³

4.4. Al final, lo que importa es qué valoramos

Tal como lo he asumido en mi argumentación, toda narrativa política, aunque se prepara y se dirige a un nivel de afectación (micro, meso y macro), los atraviesa a los tres.

En la disputa ideológico-política internacional en relación a la aceptación/rechazo de los sistemas socialistas y (neo)liberales (en clave de confrontación de modelos), se ha establecido una

²² Recordemos que en los principios dramáticos aristotélicos, la «necesidad» supone una característica superior a la «posibilidad» para la credibilidad de la historia.

²³ Es bastante común, en las diversas plataformas digitales en la que participan venezolanos opositores al gobierno actual, hablar de que la única solución para Venezuela es «matar a todos los chavistas», «exterminar la plaga comunista», «lanzar de helicópteros a los partidarios del régimen», etc., en visibilidad absoluta del arraigo que ha llegado a posesionarse esta visión.

pugna basada en la estrategia de «diablo contra ángel» (o viceversa). Este choque ha alcanzado, en Latinoamérica, un punto representativo con la publicación dos libros: del premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, «La llamada de la tribu» (2018), y con la correspondiente respuesta dada por el intelectual argentino Atilio Borón, en su libro «El hechicero de la tribu» (2019).

Vargas Llosa intenta demostrar las ventajas de los sistemas políticos democráticos que solo se conducen por las ideas del liberalismo y, en específico, la libertad individual como valor supremo. En ningún momento esconde su intención de fondo: defenestrar de los llamados «socialismos» o «populismos» (como él los sustantiva) que llegaron al poder en Latinoamérica en la primera década del siglo veinte. Por su parte, Borón desmonta, paso a paso, los argumentos ofrecidos por Vargas Llosa y lo presenta más como un *publicista* del liberalismo (extremista) que como un auténtico pensador formado en teoría política sólida, capaz de ahondar en los principios, ventajas y límites que realmente definen a cada sistema político en sí. Tener esta disputa presente en un nivel macro es importante para comprender cómo los valores y creencias políticas funcionan en confirmar o rechazar, finalmente, la narrativa política aquí revisada, ya que ellos vinculan a las personas con las interpretaciones que hacen de la realidad y, en consecuencia, con su aceptación y defensa o lo contrario.

El 15 de marzo de 2017, en la recta final de la campaña electoral ecuatoriana, la activista política venezolana y opositora recalcitrante del gobierno venezolano, Lilian Tintori, quiso ingresar a Ecuador con la finalidad de apoyar al candidato opositor ecuatoriano (Enrique Lasso) frente al candidato oficialista de entonces (Lenín Moreno). Emigración ecuatoriana no permitió su entrada al país basada en el artículo 137, numeral 5, de la Ley de Movilidad Humana del Ecuador. Un día después, la «Fundación Internacional para la Libertad» (FIL), presidida precisamente por el ya mencionado escritor, Mario Vargas Llosa, publicó un comunicado condenatorio pidiéndole a los ecuatorianos que votaran por el candidato opositor Guillermo Lazo, el cual se enfrentaba a la propuesta candidatural del entonces presidente Rafael Correa (Lenín Moreno). En un extracto del comunicado quedaba plasmada la presencia de la «red de asociaciones» con que se constituye todo el sistema ideológico respectivo apoyado por diferentes medios, con diversos voceros y que ellos diseminaron eficazmente. La fundación decía en este extracto que:

«...exhorta a los ecuatorianos a votar resueltamente por la opción que defiende las libertades políticas y económicas, es decir, el camino elegido por los 25 países más exitosos del planeta. En la proposición contraria, la del autoritarismo y el dirigismo populista, no hay otro destino que la pobreza, la dictadura y el abismo»²⁴

²⁴ El subrayado es nuestro. Véase al respecto: Comunicado de la Fundación Internacional para la Libertad (FIL) sobre las elecciones en el Ecuador. 16 03 2017 <http://www.fundacionfil.org/nov.php?id=86>

Esta focalización vislumbra cómo dicha narrativa política no desperdicia la oportunidad en tocar, hasta los límites, todo lo que pueda ser incidido. Lo hace en procura de que sean los receptores quienes realicen las conexiones respectivas.

Los valores y las creencias sociales se organizan en sistemas más o menos estables, más o menos permanentes y más o menos arraigados. De eso se encargan las instituciones sociales, que los reproducen directa o indirectamente. Las instituciones políticas (como los partidos) o culturales (como la escuela) son poderosos ámbitos para estas reproducciones.

La emigración venezolana fue catalogada, desde sus inicios, como «el mayor éxodo» de los últimos años en Latinoamérica. De esta forma se le adscribió a una metáfora religiosa de mucho peso y muy extensiva por su tradición. Hasta el punto de que dos de los ocho productos usan la palabra «éxodo» en sus títulos. En la cultura judeocristiana, el «éxodo» lo compone el segundo libro de la Biblia y cuenta la travesía del pueblo de Israel en el desierto, una vez que Dios los libera de la esclavitud de Egipto. Esta dimensión religiosa del *paso de la esclavitud a la liberación* es alimentada a lo largo de todos los productos. En estos casos, con la insistencia nominativa y agencial de la «huida» que realizan los venezolanos y la de «volver a comenzar desde la nada». En un segmento del documental UTD1-ADV, al llegar los entrevistados a la ciudad de Quito, uno de los integrantes de la travesía se levanta en medio del autobús y lee una carta. En el documental solo se recoge este segmento de su lectura:

Buenos señores, ha llegado el momento de separarnos. Le doy gracias a Dios por permitirme viajar con personas maravillosas como ustedes. Bueno, señores, comencemos desde la nada a construir nuevos hogares, con mucho amor, fe, esperanza. Y en nuestros corazones llevemos a nuestra gran Venezuela en lo más alto y este servidor, Brayan Uzcategui...los bendigo...hasta que el mar se seque.

Las conexiones religiosas son abundantes y pasan a formar parte estructural y estratégica del proceso para lograr la persuasión narrativa. En unos trabajos de modo más explícito y en otros, más silente. Este es un marco de la «huida», de la marcha hacia adelante, de la preferencia de los estragos del «desierto» (de lo «incierto» en el caso de los venezolanos que se marchan) a regresar a su estado anterior (en el caso bíblico, su estado de esclavitud ante el pueblo egipcio y en el caso de los venezolanos a un país con un gobierno que los daña). Queda bastante bien configurado en este segmento del documental:

NP: Cuando ustedes vinieron a Brasil, ¿pensaron que iban a vivir en la calle?

Mujer entrevistada 1: No...pensábamos que era todo lo contrario.

Mujer entrevistada 2: Yo en Venezuela tenía una fábrica de costura y aquí estoy en la calle...o sea... ¿cómo es posible? Aquí hay personas que tenían restaurantes, tenían

cosas como que en Venezuela no pasar necesidades y aquí estamos pasando necesidades... a pesar de que estamos en la calle, sentimos que es mejor porque tenemos la esperanza de que algún día podamos trabajar...

NP: ¿Volver no es una opción?

Mujer entrevistada 2: ¿Regresar a Venezuela? No, no, no.

Logran, de este modo, atravesar el hilo por todos los niveles de la propuesta interpretativa.

4.5. Una breve revisión al micro nivel: confirmando interpretaciones

Para obtener algunos datos parciales sobre los procesos interpretativos de los receptores, elaboré e implementé una encuesta *online* apoyado en la plataforma *Survio*. Estuvo constituida de seis preguntas en relación con el comportamiento discursivo de los medios colombianos sobre la situación de Venezuela. A cada pregunta le asigné tres respuestas para una selección simple. Una de las opciones fue manipulada de modo tal que expresara la noción de los enmarcados noticiosos desarrollados en Colombia. La encuesta se envió²⁵ vía correo electrónico, mensajería de texto y usando el *chat* de la plataforma *Facebook*. Escogí a Colombia porque ha sido el país donde más se ha aplicado y desplegado esta narrativa. Del mismo modo, ha sido el país suramericano con más actores políticos (encabezado por sus tres últimos presidentes) también más involucrados con ella.

Como instrumento de investigación, solo pretendí realizar una inicial indagatoria sobre la recepción posible que esta narrativa habría podido generar en cuanto a propiciar actitudes sociales. Veamos el siguiente cuadro en el que se resumen los resultados más relevantes para este estudio:

Cuadro 7			
Pregunta de la encuesta	Elección mayoritaria	Porcentaje de encuestados que eligió esta opción	Dimensiones de la <i>Narrativa política</i> con que se relaciona
1. ¿Cómo denominan los medios de comunicación a la situación venezolana?	Una crisis humanitaria	62 %	Nombrar el fenómeno político

²⁵ Solo a colombianos (100 en total) residentes en Colombia, principalmente en Bogotá.

2. ¿Cómo actúa el gobierno colombiano frente a la crisis venezolana?	Buena, porque solo quiere ayudar a la población venezolana.	50 %	Elementos narrativos: benefactor
3. ¿Cuál es la causa de la situación actual que viven los venezolanos?	El sistema de gobierno de Maduro: el socialismo.	90 %	Juicio Político
4. ¿Cuál es la solución a la situación de la crisis de Venezuela?	Que el gobierno renuncie o que sea derrocado.	72 %	Preferencia política

Es importante destacar que estas respuestas se refieren a cómo los entrevistados consideran y evalúan a los medios de comunicación colombianos (prensa, radio, televisión, redes digitales, entre otros.) en relación con la interpretación activada sobre la situación venezolana. En las respuestas ofrecidas localizamos lo que se podría denominar como una línea de coherencia narrativa. Esto con respecto a los datos presentes en la narrativa política de los productos audiovisuales analizados. Específicamente, en componentes como «elementos narrativos», «mecanismo causal» y «moraleja», tal como se muestra el recuadro anterior. Se puede confirmar que las respuestas de mayor nivel de coincidencia entre los encuestados está en las que se relacionan con el «mecanismo causal» y la «moraleja». Este altísimo acuerdo informa, por un lado, del esfuerzo y sistematicidad con que, desde los medios colombianos, se han construido los mensajes sobre Venezuela; por otro, la efectividad con que han sido decodificados. También nos habla del interés ideológico que tendrían los medios para aliarse en el establecimiento de esta relación. Sobre todo en países como Colombia, cuyo sistema político se encuentra basado y sostenido por un sistema económico adverso al señalado como culpable de la crisis venezolana. Lo que concretaría la clara inclusión de los grandes medios en la disputa política y, al mismo tiempo, el lado de su preferencia.

5. Conclusión

Mi recorrido investigativo me conduce a reconocer que, a pesar de la incuestionable existencia de una realidad social, económica y política seriamente problemática y negativa en Venezuela producto de decisiones de gobernanza interna, sin duda hubo la creación y desarrollo de una poderosa y tenaz *narrativa política* para incidir en diferentes niveles de la sociedad, sobre todo, la internacional. Se produjo a nivel micro, meso y macro con la finalidad expresa de sedimentar los

marcos que, desde la obtención de la presidencia por parte de Hugo Chávez, las fuerzas políticas adversas (apoyadas por cadenas mediáticas internacionales) no descansaron de multiplicar. Ciertamente, tal narrativa política encontraba posibilidades de asentamiento y expansión debido a la existencia de una realidad compleja y multifactorial en el país.

En el caso de la migración, se desplegó a nivel meso, es decir, en dirección a ser útil para justificar un cambio de gobierno. Sin embargo, también se alcanza al nivel micro (opinión pública: «hay que deponer, como sea, a los gobierno socialistas») y se reproduce a nivel macro (creencias: «el sistema político socialista lleva a los pueblos al hambre y la destrucción»). Los canales de propagación encontraron en los medios de comunicación una *orquestración* central. Los medios de comunicación de aquellos países receptores (en especial, los países suramericanos) se convirtieron en potentes reproductores de esta narrativa política, convirtiéndolos en los principales altavoces. Todo con la finalidad última de construir una visión de *cambio negativo* producido por un sistema político determinado (el de Venezuela y su supuesto modelo *socialista*) y la *contención* del sistema político defendido (el democrático-liberal capitalista).

Estos productos periodísticos están estratégicamente orientados en la contribución de los sesgos de «la confirmación» y de «la exposición selectiva». Para el primer caso, se logra ya que ninguno se arriesga a introducir criterios que no sean las que sostienen la base argumental del «juicio político». Por ejemplo, no presentan la cadena de medidas coercitivas que el gobierno estadounidense ha venido aplicando sobre el gobierno venezolano desde el 2000 y que se incrementó a partir del año 2015. La misma ONU ha reconocido su impacto negativo en la economía del país y, por vía directa, en la vida de los venezolanos²⁶. En el segundo aspecto («la exposición selectiva»), estos productos audiovisuales cumplen la labor de ser nutrición para aquellos que concuerdan con la visión desplegada en ellos dado que son congruente con sus posturas afecto-cognitivas. Los medios de comunicación tienen la facultad de presionar para la instalación de sentidos sociales. Precisamente, esa atribución se basa en el hecho de que pueden encubrir la relación de fuerza sobre la que se sustenta tal capacidad.

Shanahan y McBeth (Shanahan, McBeth, Mark, Hathaway y Arnell, 2008) han revisado el rol que desempeñan los medios dentro de los procesos políticos. En tal caso, les asignan dos principalmente: ser *conductores* o ser *contribuyentes*. Tales asignaciones se derivan de las preferencias políticas presentes en las narrativas políticas que difundan. Para el primer caso (como *conductores*), los medios se limitarían a presentar narrativas con diferentes y diversas preferencias políticas. Para el segundo caso (como *contribuyentes*), los medios solo eligen y difunden narrativas con una preferencia política en particular. Este último comportamiento tiene consecuencias altamente lamentables para los sistemas democráticos: promueven discrepancias sociales severas

²⁶ <https://elpais.com/internacional/2021-02-13/una-relatora-la-onu-afirma-que-las-sanciones-a-maduro-han-agravado-las-calamidades-de-los-venezolanos.html>

y, peor aún, aumentan las tensiones y la intratabilidad de los asuntos políticos y sus soluciones entre los ciudadanos.

En general, para estos autores, los medios podrían asumir uno u otro rol, dependiendo del proceso político con el cual se involucren. Para el caso del proceso político de la migración venezolana, está claro que los medios han sido fuertes *contribuyentes* y lo han hecho con la preferencia política de asentar el convencimiento de la malignidad del gobierno y la victimización de los venezolanos. A partir de esta percepción, la afectividad positiva hacia la posibilidad de que se produzca un «cambio de régimen», justificadora de cualquier vía en que se dé, sobre todo, debido a la clausura de otra solución consensuada.

Por otro lado, se puede añadir que este tipo de uso de la narrativa política supone un recurso fortalecedor del fenómeno de la *clusividad*²⁷ en cuanto efecto pragmático-cognitivo, aunque aquí nos estemos planteando un nivel meso del análisis. Sabemos que la *clusividad*, hasta ahora, ha sido atendida más en su nivel micro, esto es, en los recursos lingüísticos (marcadores, verbos, pronominalización, entre otros) que, preferentemente, son recurridos para exponer la *separación* y la *exclusión*. El discurso político acoge mecanismos para expresar exclusión y separación debido a la necesidad de construcción de identidad política. Por ello es necesario avanzar hacia niveles más globales. Si las narrativas políticas de los productos mediáticos se comportan como *contribuyentes*, sería plausible pensar la *clusividad* que allí se presenta como una estrategia global para propiciar actitudes sociales.

La presencia de narrativas políticas para tratar los procesos políticos, a pesar de su aparente «juventud», ya cuenta con un abundante muestrario de usos e impactos psicosociales. Por eso merecen documentación. Sobre todo en nuestro continente, en estos tiempos, en que la batalla por la conquista de la vida interior (para asegurarse la posesión del mundo exterior) se ha convertido en la razón de ser del andamiaje semiótico neoliberal.

²⁷ El fenómeno de la *clusividad* es de reciente interés lingüístico, mucho más en su tratamiento discursivo en general. En el caso de su presencia en el discurso político, Anna Ewa Wiczorek (2009) lo define como «...number of linguistic forms by means of which the speaker communicates (lack of) belongingness of chosen notions/actors in political discourse». Lo clave de este fenómeno es que atiende, entonces, a los recursos lingüísticos a través de los cuales se expone la referencia inclusiva y excluyente de los actores políticos presentes en la representación discursiva de un proceso político dado.

Bibliografía citada

- Álvarez de Flores, R. (2007). «Evolución histórica de las migraciones en Venezuela. Breve recuento». *Aldea del Mundo*, 11(22), 89-93.
- Banco Mundial. (2018). *Migración desde Venezuela a Colombia: impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plazo*. Colombia.
- Bermúdez Antúnez, S. (2019). «El persistente entumecimiento: enmarcado noticioso sobre Venezuela». *Textos y Contextos desde el sur*, IV (1)(7), 115-143.
- Bolívar, Ligia; Rodríguez, C. (2019). *Crisis migratoria venezolana y responsabilidad de los Estados. Informe Especial*. Caracas. Venezuela: PROVEA.
- Boswell, Christina, Geddes, Andrew y Sholten, P. (2011). «The Role of Narratives in Migration Policy-Making: A Research Framework». *The British Journal of Politics and International Relations*, 13, 1-11. <https://doi.org/doi:10.1111/j.1467-856X.2010.00435.x>
- Bremond, Claude. (1970). *La lógica de los posibles narrativos*. Buenos Aires: Editorail Tiempo Contemporáneo. S.R.L.
- Bruner, J. (1999). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Castillo, Tomás y Reguant, M. (2017). «Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno». *Migraciones. Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (41), 133-163.
- Courtés, J.(1997). *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Madrid: Gredos.
- D'adamo, Orlando y García Beaudoux, V. (2016). «Comunicación Política: narración de historias, construcción de relatos políticos y persuasión». *Comunicación y Hombre*, (12), 23-39.
- García, Manuel y Restrepo, J. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Hallazgos*, 16(32, jul-dic.), 63-82.
- Gray, Garry y Jones, Michael. (2016). «A qualitative narrative policy framework? Examining the policy narratives of US compaign finance regulatory reform» . *Public Policy and Administration* 31(3).
- Golinger, E. (2005). *Código Chávez. Descifrando la intervención de Estados Unidos en Venezuela*. Caracas. Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

- Herman, D. (2002). *Story Logic: Problems and Possibilities of Narrative*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Jones, Michael D. ; McBeth, M. K. (2010). «A Narrative Policy Framework: ¿Clear Enough to Be Wrong?» *The Policy Studies Journal*, 38(2).
- Jones, M. D. (2010). *Heroes and villains: Cultural narratives, mass opinion, and climate change*. University of Oklahoma.
- Jones, Michael D. (2018). «Advancing the Narrative Policy Framework? Musings of a Potentially Unreliable Narrator». *Policy Studies Journal*, 0(0), 1-22.
- León, A. M. (2007). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Trabajo Social. Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*, (7).
- Marín, C. (2008). *Manual de Periodismo*. Venezuela: DeBolsillo.
- Mazuera-Arias, Rina; Albornoz-Arias, Neida ; Morffé, M. y otros. (2019). *Informe sobre la movilidad humana venezolana II. Realidades y perspectivas de quienes emigran (8 de abril al 5 de mayo)*. San Cristóbal.
- Pineda, Esther y Ávila, K. (2019). Aproximación a la migración colombo-venezolana: desigualdad, prejuicio y vulnerabilidad. *Misión Jurídica. Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, (16, enero-junio).
- Salmon, C. (2016). *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Barcelona (España): Península.
- Selee, Andrew; Bolter, Jessica; Muños-Pogos, Betilde; Hazán, M. (2019). *Creatividad dentro de la crisis. Opciones legales para inmigrantes venezolanos en América Latina*.
- Shanahan, Elizabeth; Jones, Michael y McBeth, Marck. (2017). «How to conduct a Narrative Policy Framework study». *The Social Science Journal*. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.soscij.2017.12.002>
- Shanahan, Elizabeth; Jones, Michael y McBeth, Mark. (2013). «An Angel on the Wind: How Heroic Policy Narratives Shape Policy Realities». *Policy Studies Journal*, 41(3), 453-483.
- Shanahan, Elizabeth y McBeth, Mark, Hathaway, Paul y Arnell, R. (2008). «Conduit or Contributor? The Role of Media in Policy Change Theory». *Policy Sciences*. <https://doi.org/10.1007/s11077-008-9058-y>

- Sierra Caballero, F. (Ed.). (2016). *Golpes mediáticos. Teoría y análisis de casos en América Latina*. Quito, Ecuador: Ediciones Ciespal.
- Stone, D. (2012). *Policy Paradox. The Art of Political Decision Making* (Tercera). New York-London: W.W. Norton and Company , Inc.
- Thwaites Rey, M. (2020). «Estados en disputa. Auge y crisis del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina». En J. E. C. y J. Puello-Sócrates (Ed.), *Contra nuestra América* (CLACSO, pp. 131-147). Ecuador.
- van Dijk, T. (2003). *Ideología y Discurso*. Barcelona: Ariel.
- Vargas Rojas, C. (2018). «La migración en Venezuela como dimensión de la crisis». *Pensamiento Propio*, (47), 91-128.
- Weiss, J. (2017). «The rise and decline of reform narratives: Evidence from NPM reforms in Germany». Conference: <http://www.ippapublicpolicy.org/conference/icpp-3-singapore-2017/7>
- Westen, D. (2008). *The Political Brain*. New York: PublicAffairs.